

PROBLEMAS ACTUALES DE LA AGRICULTURA JAPONESA: CONSECUENCIAS DEL RÁPIDO CRECIMIENTO ECONÓMICO

HARUSHIGE YAMASAKI *

El Colegio de México

ES UN HECHO BIEN CONOCIDO que Japón¹ alcanzó una rapidez sin precedentes en su desarrollo económico durante la década de los sesentas. En términos reales, la tasa de crecimiento anual del PNB (Producto Nacional Bruto) alcanzó de 1958 a 1975 la extraordinaria cifra del 10.6%. Este larguísimo período de rápido desarrollo económico pareció haber llegado a su fin en 1973. A partir de esta fecha, Japón ha sufrido también de hiperinflación y de una seria recesión económica. Las esperanzas de recobrase de esta situación no son claras aún. Sin embargo, este rápido y continuado crecimiento económico durante más de quince años, constituye un nuevo récord y no solamente para Japón sino para la historia económica mundial. Naturalmente esto trajo profundos cambios en la estructura social del país.

¿Qué factores contribuyeron y cómo se combinaron para lograr tan prolongado crecimiento económico? Éste es uno de los más desafiantes problemas para los economistas con-

* El profesor Harushige Yamasaki de la Universidad de Osaka ha colaborado como profesor e investigador en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte de El Colegio de México durante el primer semestre del año académico 1975-76.

¹ El texto del presente trabajo corresponde al de una conferencia dictada por el profesor Harushige Yamasaki en el Seminario de Asia Contemporánea y América Latina del Centro de Estudios de Asia y África del Norte el 1º de marzo de 1976.

temporáneos. En el presente trabajo se tratará de discutir, más que las causas, los efectos que este rápido crecimiento económico ha tenido sobre la agricultura y la sociedad rural.²

Para señalar los aspectos más importantes de los cambios económicos y sociales que han ocurrido en las aldeas japonesas como resultado de este rápido crecimiento económico, se presentarán algunas tablas estadísticas fundamentales.

I. *Desplazamiento de la fuerza de trabajo del sector agrícola al sector no agrícola.*

El efecto más claro, directo y de más largo alcance del rápido crecimiento económico sobre la agricultura es la absorción de la fuerza de trabajo agrícola por los sectores de servicio y de manufactura. Como puede notarse en la tabla 1 las estadísticas muestran cuán rápidamente disminuye el

Tabla 1

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (en millares)

	Total (A)	Agricultura y ciencia forestal (B)	B/A
1960	44.360	12 730	28.7%
1965	47.300	10 460	22.1
1970	50.940	8 420	16.5
1973	51.970	6 500	12.5

FUENTE: Encuesta sobre fuerza de trabajo.

número de personas en el sector agrícola. Este fenómeno se observa no sólo en términos relativos —o sea en su proporción con la fuerza total de trabajo— sino también en términos absolutos, o sea en términos del total real del número de campesinos. De 1960 a 1975 la población econó-

² Existe cierta cantidad de bibliografía accesible a los extranjeros que se ocupa de las causas del rápido crecimiento económico. Sin embargo, casi no hay literatura accesible en relación con sus efectos sobre la agricultura y la sociedad rural, fenómenos muy importantes y característicos de la economía japonesa.

micamente activa ocupada en labores agrícolas se redujo a un ritmo asombrosamente rápido, declinando hasta poco menos de la mitad. En mi opinión el comienzo de la disminución absoluta en la población agrícola representa un momento muy importante en el proceso de crecimiento económico. Una disminución relativa en la población agrícola se observa ahora en la población de casi todos los países, a excepción de los menos desarrollados. Y puede verse también en los países latinoamericanos. Sin embargo, el fenómeno de la disminución absoluta en la población agrícola implica que los sectores no agrícolas de una economía nacional han adquirido la suficiente capacidad para ofrecer amplias oportunidades de empleo a la población más o menos subempleada en la agricultura. Consecuentemente, el comienzo de una disminución absoluta de la población agrícola puede servir como buen indicio de la madurez de una sociedad industrial.

En el Japón de la preguerra la proporción relativa de la población agrícola había ido decreciendo a medida que la industrialización avanzaba, pero su número absoluto no había disminuido. De acuerdo con estimaciones muy probables el número de familias campesinas y de la población agrícola habían permanecido casi constantes desde fines del siglo XIX. Cinco millones quinientas mil familias campesinas, con una población de catorce millones, fue el número constante en la agricultura japonesa del período de la preguerra. Esta constancia, tanto en la población como en el número de familias campesinas, es una peculiaridad importante que implica varias cosas. En primer lugar, la agricultura japonesa, al tener muy limitados recursos territoriales, era incapaz de absorber la población en aumento y se vio forzada a trasladarla hacia otros sectores económicos. Segundo, debido al avance de la industrialización, los sectores no agrícolas eran capaces de absorber esta población rural que venía empujada por la presión territorial. Así, la agricultura japonesa fue capaz, hasta cierta medida, de evitar la acumulación de una población desempleada. Tercero, la capacidad de los sectores no agrícolas de ofrecer oportunidades de empleo no fue tan

grande como para absorber completamente la sobrepoblación del campo, o para reducir el número absoluto de la población campesina. Por eso podemos concluir que hubo una especie de equilibrio entre el crecimiento natural de la población campesina y las oportunidades de empleo no agrícolas. De este modo la población agrícola ni aumentó ni disminuyó, su número permaneció casi constante.

Este equilibrio se destruyó al fin a causa del rápido crecimiento económico y una vez que comenzó este proceso de disminución absoluta, su ritmo fue muy rápido, como se muestra en la tabla 1.

Debe hacerse notar que a pesar de esta rápida disminución en la fuerza laboral, la producción agrícola pudo crecer, al menos hasta fines de la década de los sesentas. Como se observa en la tabla 2 la tasa de crecimiento anual de la producción agrícola fue de 1.9%. Por supuesto este porcentaje es muy bajo si lo comparamos con la tasa de crecimiento industrial, que fue del 13.6%. Sin embargo, si consideramos la rápida disminución de la fuerza laboral agrícola, es obvio concluir que la productividad laboral tuvo que aumentar durante este período. Debido a varias innovaciones tecnológicas, fue posible transferir una gran parte de la fuerza laboral de la agricultura a otros sectores económicos, sin deteriorar la producción agrícola. El hecho de que la agricultura fuera capaz de proporcionar continuamente gran cantidad de fuerzas laborales a la creciente industria y a otros sectores de servicio, sin serio daño a la producción agrícola, es uno de los factores esenciales que hicieron posible este rápido y duradero crecimiento económico.

En relación a la tabla 2, se deben señalar dos aspectos: primero, la tendencia de la producción agrícola ha sido muy desigual entre los diferentes sectores agrícolas. Hay un claro contraste entre el crecimiento acelerado de la ganadería, las frutas y los vegetales, por un lado; por el otro el estancamiento de la producción de arroz y finalmente la rápida disminución del trigo y el centeno. Esta desigualdad está relacionada con el cambio de patrones de consumo alimenticio

Tabla 2

ÍNDICES DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (1970 = 100)

	1960	1965	1970	1973
Total agrícola	79.5	89.0	100.0	102.0
Total de cosechas de campo	97.3	96.3	100.0	100.2
Arroz	100.9	97.7	100.0	95.4
Trigo y centeno	332.9	230.4	100.0	42.0
Vegetales	72.7	84.1	100.0	104.6
Frutas y nueces	56.6	69.3	100.0	118.8
Sericultura	98.9	94.2	100.0	96.9
Total ganadería	36.4	68.0	100.0	108.3
Ganado bovino	82.0	102.4	100.0	93.4
Ganado porcino	27.1	62.8	100.0	120.8
Pollos	5.5	38.1	100.0	133.2
Huevos de gallina	34.2	67.0	100.0	103.8
Leche	39.6	67.7	100.0	104.0

que es otra consecuencia del rápido crecimiento económico. El segundo punto es la disminución lenta de la producción agrícola a partir de los años finales de la década del sesenta. Estos puntos serán discutidos posteriormente.

II. *Agricultura de tiempo parcial como el tipo más común en la agricultura japonesa.*

Hemos visto que una gran proporción de la fuerza laboral se desplaza de la agricultura a otros sectores industriales. Sin embargo, esta disminución de la fuerza laboral no trajo la correspondiente disminución en el número de unidades agrícolas.

Como se muestra en la tabla 3, el número de familias campesinas comenzó a disminuir en este período, pero a un ritmo más lento que la fuerza de trabajo. La tabla 3 indica también cuán pequeñas son estas unidades. En 1955 el 40% del total de familias cultivaban unidades territoriales menores de 0.5 hectáreas. Solamente el 0.5% de las familias cultivaban unidades mayores de 3 hectáreas. Estas unidades

Tabla 3

NÚMERO DE FAMILIAS CAMPESINAS POR TAMAÑO DE TIERRA
CULTIVADA (excepto en Hokkaido, en millares)

<i>Hectáreas</i>	1955	1970	%
0.0 — 0.5	2 285	1 999	— 12.5
0.5 — 1.0	1 955	1 604	— 18.0
1.0 — 1.5	981	868	— 4.5
1.5 — 2.0	376	404	+ 1.4
2.0 — 3.0	179	241	+ 34.6
3.0 ó más	30	60	+ 100.0
<i>Total</i>	5 806	5 176	— 10.9

FUENTE: Censo de agricultura y ciencia forestal.

agrícolas japonesas son tan pequeñas que no pueden ni siquiera ser llamadas "minifundios". Obviamente este microfundismo es el aspecto más significativo de los actuales problemas agrarios en Japón, ya que la reforma agraria resolvió el problema de la tenencia de la tierra.

Se esperaba que la disminución en la fuerza laboral traería como resultado una disminución en el número de unidades agrícolas, especialmente de la más pequeñas, y que esta disminución serviría como condición para el aumento del tamaño de las unidades más grandes, resolviéndose así la estructura del microfundismo. Pero estas esperanzas no se realizaron. Como se muestra en la tabla 3 el número de las unidades más pequeñas disminuyó, y el de las más grandes aumentó, pero el problema del microfundismo está lejos de resolverse.

El principal resultado de la absorción de la población agrícola fue la rápida disminución de las familias que dedican todo su tiempo a la agricultura y el rápido aumento de aquellas que dedican sólo parte de su tiempo a esa actividad. Estas últimas se dividen en dos subtipos: tipo A) aquellas familias dedicadas principalmente a la agricultura, con actividades no agrícolas que ocupan un lugar secundario; tipo B) aquellas ocupadas principalmente en actividades no

agrícolas, cuyas actividades agrícolas son de menor importancia.

Como indica la tabla 4 el aumento en las unidades de tiempo parcial ha ocurrido principalmente en términos de un crecimiento de las de tipo B. El incremento en la agricultura de tiempo parcial es, hoy en día, una tendencia común

Tabla 4

NÚMERO DE FAMILIAS CAMPESINAS QUE DEDICAN TODO SU TIEMPO A LA AGRICULTURA Y LAS QUE LE DEDICAN SÓLO PARTE DE SU TIEMPO (en millares)

	<i>Total</i>	<i>Tiempo completo</i> %	<i>Tiempo parcial A *</i> %	<i>Tiempo parcial B **</i> %
1950	6 176	3 086 (50.5)	1 753 (28.4)	1 337 (21.6)
1955	6 043	2 106 (34.9)	2 274 (37.6)	1 663 (27.5)
1960	6 057	2 078 (34.3)	2 036 (33.6)	1 942 (32.1)
1965	5 665	1 219 (21.5)	2 081 (36.7)	2 365 (41.7)
1970	5 342	831 (15.6)	1 802 (33.1)	2 709 (50.7)
1974	5 027	628 (12.5)	1 222 (24.3)	3 177 (63.2)

* Ocupados principalmente en la agricultura.

** Ocupados principalmente en otro tipo de labores.

1950/70 Censo de agricultura y ciencia forestal.

1974 Ejemplo anual de censo agrícola.

en la agricultura de los países desarrollados. Sin embargo, a ese respecto, Japón ha ido más allá que otros países. Actualmente casi las dos terceras partes del total de familias campesinas son de tipo B. Las unidades que dedican todo su tiempo a la agricultura ocupan poco más del 10% del total. Podemos afirmar que las de tipo B se han convertido en las más comunes en Japón. El hecho de que la rápida disminución de la población no trajera por consecuencia una disminución correspondiente en el número de familias agrícolas y produjera, en cambio, el rápido aumento de familias que dedican a la agricultura sólo parte de su tiempo, significa que la absorción de la población agrícola por sectores no agrícolas se llevó a cabo principalmente con un cambio

ocupacional sin cambio de residencia. Por supuesto, la migración de las aldeas a las ciudades ha sido una forma importante del cambio de la fuerza de trabajo de la agricultura a sectores no agrícolas. Esto es especialmente importante en el caso de los sectores más jóvenes de la mano de obra agrícola. Pero en Japón ésta no ha sido la única forma ni es la forma dominante. El cambio ocupacional sin migración jugó un papel esencial en el desplazamiento ocupacional de la agricultura hacia los otros sectores. En esta forma un miembro (o miembros) de una familia obtiene un trabajo no agrícola en la vecindad de su aldea y se dedica principalmente a este trabajo no agrícola, pero permanece en su vieja residencia. Los demás miembros de la familia continúan ocupados en las labores agrícolas. Esta familia continúa estadísticamente considerada como una familia agrícola, aunque ahora se clasifica como de tiempo parcial. El miembro de la familia que ahora se dedica a un trabajo no agrícola puede ayudar en las tareas del campo, durante la época de mayor actividad, antes de ir a su empleo o después de regresar. Si este miembro es el jefe de la familia, su ausencia de los trabajos agrícolas puede causar considerable disminución en la producción, aunque el progreso técnico que mencionábamos anteriormente ha sido capaz de compensar esta tendencia.

¿Por qué este cambio ocupacional en la agricultura ha sido el patrón dominante en Japón? Lo podemos explicar por la proximidad geográfica y socioeconómica de las aldeas a los centros urbanos. Japón tiene la mayor densidad de población en el mundo, a excepción de los pequeños países de una sola ciudad como Singapur y Hong Kong. En particular la densidad de población en las áreas rurales es sorprendentemente más alta que en otros países desarrollados. Esta alta densidad de población rural es, por supuesto, la causa principal del microfundismo y ha sido una carga severa y pesada para la economía japonesa. Por otra parte, debido a esta alta densidad de población, casi todas las aldeas están incluidas dentro de un área. Es necesario señalar que el desarrollo

urbano basado en el crecimiento económico y en el mejoramiento de los sistemas de transporte —que han enlazado las aldeas con los centros urbanos— son precondiciones para tal situación. De acuerdo con el último censo agrícola, en 1970 el 90% de las aldeas estaban dentro del área de un centro urbano, con una población laboral que viaja diariamente a su trabajo. En una situación como la descrita es natural que la mayoría de los campesinos prefiera escoger trabajar en un radio accesible a su aldea en lugar de emigrar hacia las grandes ciudades poco hospitalarias. En cambio es poco probable que ocurra en una sociedad que tenga poca densidad de población en el área rural. En esas áreas alejadas de la ciudad, si se desea un trabajo no agrícola hay que abandonar la tierra y emigrar al centro urbano. Así podemos ver que a pesar de lo poco viables que resultan los microfundios como unidades agrícolas, tienen una ventaja: el acceso más fácil a empleos no agrícolas dentro de su vecindad. A su vez, los centros urbanos rodeados por áreas rurales con una alta densidad de población, se benefician de la amplia fuerza laboral de las aldeas vecinas. Esto puede constituir un poderoso factor para atraer nuevas inversiones en la región, lo que aumentará, a su vez, la capacidad del centro urbano para ofrecer oportunidades de empleo.

Esta estrecha interdependencia e interrelación entre las ciudades y las aldeas ha sido una de las claves del desarrollo de la economía japonesa aun en sus primeras etapas. Sin embargo, como se señaló anteriormente, la capacidad de las áreas industriales para absorber la población rural en el período de la preguerra era baja todavía en relación con la alta presión de la población en el campo. Así que la población agrícola no disminuyó, sino que permaneció casi constante. Esta constancia fue rota al comienzo del rápido crecimiento económico, lo que significó una apertura hacia una nueva etapa del desarrollo económico.

Durante el período de rápido crecimiento económico, se crearon varios centros industriales y se promovieron inversiones en zonas menos industrializadas, que reflejaban la

creciente congestión en las áreas industriales ya establecidas. Por otra parte, el mejoramiento y la introducción de nuevas formas de transporte, incluyendo el uso de bicicletas de motor y automóviles en las granjas, aumentaron el radio de fácil acceso a las áreas urbanas. Debido a esos dos factores estas áreas de fácil acceso se sobreponen frecuentemente, y cada poblado tiene para escoger uno o más centros urbanos. La excepción son los caseríos muy remotos en las montañas donde la imposibilidad de tener acceso a un centro urbano ha provocado migraciones masivas.

La población de estas pequeñas aldeas ha disminuido más allá del mínimo necesario para su existencia y simplemente han desaparecido.

La inclusión de casi todas las aldeas dentro de un radio de fácil acceso a los centros urbanos es un caso que prácticamente sólo se presenta en Japón, a pesar de que una situación parecida puede verse también en Alemania Occidental, pero en una extensión menor. El desarrollo de la agricultura de tiempo parcial es un resultado inevitable de este fenómeno, especialmente debido a la estructura agraria del microfundismo.

Esta situación constituye una salvación para los microfundistas. Por una parte les ofrece amplias oportunidades de trabajo no agrícola y por otra, implica un debilitamiento de la producción agrícola. El proceso de rápido desarrollo económico creó esta contradicción.

III. *Los campesinos prosperan pero la agricultura decae.*

La tabla 5 indica con claridad que desde el punto de vista económico es inevitable la multiplicación de las familias que sólo dedican parte de su tiempo a la agricultura. Como se muestra en esta tabla, su nivel de ingresos es mayor que el de las familias que dedican todo su tiempo a la agricultura. Las familias de este tipo son aquellas tradicionalmente compuestas por campesinos de los estratos superiores, que poseen parcelas mayores al promedio. Las familias del tipo B, en posesión de parcelas muy pequeñas, como las de 0.5 hec-

táreas, han sido consideradas como pertenecientes al nivel inferior del campesinado. Sin embargo, en términos de sus ingresos totales, los del tipo B son superiores a los de las familias enteramente dedicadas a la agricultura. La aparición de esta contradictoria situación en la estructura agraria del microfundismo es una consecuencia del proceso del rápido desarrollo económico.

Tabla 5

ECONOMÍA FAMILIAR AGRÍCOLA POR TIEMPO COMPLETO, Y TIEMPO PARCIAL (1972, promedio nacional, 1 000 pesos mexicanos)

	<i>Ingreso total</i> (1)	<i>Ingreso agrícola</i> (2)	<i>Ingreso no agrícola</i> (3)	<i>Ingreso disponible</i> (4)	<i>Gastos familiares</i> (5)	<i>Excedente</i> (6)
Tiempo completo	60.6	51.4	9.2	63.3	53.5	9.8
Tiempo parcial A	71.6	48.8	22.8	79.4	62.4	14.4
Tiempo parcial B	78.3	10.9	67.4	76.9	64.3	15.6

FUENTE: Encuesta sobre economía familiar campesina.

Otro punto digno de mención con relación a la tabla 5 es el caso de las familias del tipo B, cuyos ingresos no agrícolas son lo suficientemente altos como para cubrir sus gastos familiares, esto es, pueden cubrir la totalidad de sus gastos con los ingresos no agrícolas. Por eso, para este tipo de familias, el ingreso agrícola carece casi por completo de significado. Entonces se nos ocurre una pregunta: ¿Por qué no dejan el problemático trabajo de su pequeña parcela, con todo el esfuerzo que implica, para conseguir un ingreso que no tiene demasiada importancia? ¿Por qué no venden o rentan su tierra y abandonan la agricultura? Porque si hubieran dejado la agricultura, su tierra de cultivo hubiera podido ser transferida a otros campesinos que desearan aumentar sus unidades. Sin embargo, esto no ocurrió como se esperaba.

Como una tendencia generalizada, las familias que dedican sólo parte de su tiempo a la agricultura no desean vender su tierra. Quieren mantenerla. La lenta disminución en el número total de familias campesinas y el rápido aumento de las de tiempo parcial indica implícitamente esta tendencia.

La razón más importante para este hecho lo encontramos en el alza asombrosamente rápida del precio de la tierra. Este es otro de los importantes efectos del rápido crecimiento económico. En Japón, donde 110 millones de personas viven en pequeñas islas montañosas, la tierra es una escasa fuente de recursos. De aquí que la demanda de tierra para uso en proyectos no agrícolas tales como residencias, factorías, almacenes, caminos, escuelas, zonas de recreo, etc., aumentara rápidamente al ritmo del acelerado crecimiento económico. Como consecuencia inevitable los precios se están elevando enormemente como se muestra en la tabla 6.

Tabla 6

PROMEDIO EN EL PRECIO DE LOS CAMPOS DE ARROZ
(por hectárea, 1 000 pesos mexicanos)

	<i>Promedio nacional</i>	<i>Área urbanizada</i>
1960	40	138
1965	138	754
1970	409	2 674
1973	754	6 320

FUENTE: Cámara Nacional de Agricultura. Encuesta sobre precio de la tierra.

En particular son asombrosas las cotizaciones en las áreas urbanizadas y sin embargo, los precios de la tierra en las áreas rurales son todavía más altos que aquellos del índice del consumidor. Esta rápida e increíble elevación de los precios de la tierra —en parte acelerados por la especulación— está creando serios problemas a la economía japonesa. Es el más importante obstáculo para resolver problemas de vivienda para la construcción de la infraestructura.

En relación con la agricultura, el efecto de la elevación de

los precios de la tierra tiene un doble carácter. Por una parte, como propietarios de la tierra los campesinos se convierten en el grupo social más beneficiado, al menos en potencia. En particular resultan más beneficiados aquellos que están cambiando su principal fuente de recursos a empleos no agrícolas. En el caso de que vendieran solamente una parte de su tierra, podrían obtener una gran suma, inimaginable hace unas décadas. Pero como cada propietario tiene la esperanza de que el precio de la tierra que retiene continuará elevándose —y la mayoría obtiene suficientes ingresos de su trabajo no agrícola— no hay una fuerte motivación para vender su tierra. Esto restringe aún más la disponibilidad de la tierra y contribuye a la elevación de su precio. Por otra parte, esta alza del precio de la tierra aparece como un serio obstáculo para el incremento de nuevas unidades agrícolas. El campesino que intente aumentar su unidad no podría pagar el alto precio de la tierra, que está determinado principalmente por la rentabilidad de los sectores no agrícolas que son más rentables. Conseguir un trabajo no agrícola aparece como un modo económicamente más factible que aumentar el tamaño del predio, mediante la compra de una parcela.

Hoy en día en Japón se dice que “los campesinos prosperan pero la agricultura decae”. Podemos decir que, en cierto sentido, los campesinos han prosperado. Las grandes diferencias en el ingreso, que existían entre las familias campesinas y las familias de los trabajadores urbanos, se redujeron durante el período de rápido crecimiento económico. En términos de ingreso y de consumo las familias campesinas han podido alcanzar el nivel en ascenso de los trabajadores urbanos. Sin embargo, esta nivelación no se alcanzó a través de un aumento del ingreso agrícola, sino más bien a través de un aumento de los ingresos no agrícolas. En otras palabras: se consiguió a través de un proceso parcial de pérdida de su condición de trabajador agrícola. Además, los campesinos de las áreas urbanas se han beneficiado de esta súbita elevación en los precios de la tierra,

que podría convertirlos en millonarios en un instante, si se decidieran a disponer de su predio. El problema de bajo ingreso, intrínseco al microfundismo, parece haberse resuelto, gracias a este método de aumento del ingreso por concepto de trabajos no agrícolas. Sin embargo, al mismo tiempo, este proceso, único de Japón, parece estar debilitando las fuerzas productivas de la agricultura.

IV. *Debilitamiento de las bases de la producción agrícola.*

Del análisis de la tabla 7 resulta obvio que las fuerzas laborales dedicadas a la agricultura no solamente disminu-

Tabla 7

PRINCIPALES PERSONAS DEDICADAS A LA AGRICULTURA *
POR SEXO Y POR EDAD (1974, miles)

<i>Años</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
19 - 29	245 (6.2%)	251 (4.2%)
30 - 59	1 523 (25.8%)	2 585 (43.7%)
60 o más	809 (13.7%)	500 (8.5%)
<i>Total</i>	2 577 (43.6%)	3 336 (56.4%)

* De la población ocupada en la agricultura, aquellos que se dedican principalmente a la agricultura bajo condiciones normales.

ieron sino que se deterioraron cualitativamente. En la actualidad más de la quinta parte de las "principales fuerzas laborales" que está totalmente dedicada a la agricultura bajo condiciones normales, está compuesta por ancianos. Las fuerzas laborales más jóvenes ocupan solamente un 10% del total. La constante en la agricultura es el trabajo femenino, con edades que van de 30 a 59 años. En el caso de las familias que dedican parte de su tiempo a la agricultura, generalmente son los viejos y la esposa los que trabajan en el campo. Pero no es extraño que la esposa esté dedicada también a un trabajo no agrícola. En ese caso el trabajo es realizado solamente por los viejos.

Una fuerza de trabajo tan diluida debilita necesariamente las bases de la producción agrícola. En particular es un serio problema para el futuro el reducido número de gente joven que ha permanecido en la agricultura.

Mencionábamos anteriormente que, a pesar de la rápida disminución de la fuerza laboral, la producción agrícola fue capaz de seguir aumentando hasta finales de la década de los sesentas, gracias al progreso técnico. Sin embargo, a medida que se extendían las unidades agrícolas de tiempo parcial y que las fuerzas productivas se iban diluyendo, resultó más y más difícil mantener esta tendencia ascendente. Debemos tener en cuenta que estas familias que dedican parte de su tiempo a la agricultura se mantienen en la producción únicamente con el propósito de retener la tierra, con la esperanza de un alza futura y como una valla contra la inflación. Es natural que tengan muy poco interés en el mejoramiento de la productividad de la tierra o en el mantenimiento de su fertilidad.

Tradicionalmente una importante característica de la agricultura japonesa era el método intensivo de explotación. En la actualidad esta característica está desapareciendo. Doble cosecha (arroz, trigo y centeno) y aun triple cosecha (arroz, trigo o centeno y vegetales) eran prácticas comunes en el sudeste del país hace diez años. Hoy casi todos los campesinos han abandonado esa práctica y producen solamente arroz, porque no es rentable otro tipo de cosecha. La rápida disminución en la producción de trigo y centeno, que se muestra en la tabla 2, puede ser explicada por este punto.

V. *El problema alimenticio.*

Otro efecto importante del rápido crecimiento económico ha sido el acelerado cambio en los hábitos de consumo alimenticio, lo que como una consecuencia afectó a la agricultura.

La tabla 8 indica la rapidez del cambio en los hábitos alimenticios a partir de 1955. La estrecha relación entre los

niveles de ingresos y el contenido de los alimentos que se consumen es un hecho empíricamente bien establecido. Desde el principio del proceso de rápido desarrollo económico Japón ha ejemplificado claramente esta correlación.

Tabla 8

CAMBIO EN EL SUMINISTRO ALIMENTICIO NETO PER CÁPITA
POR DÍA (año fiscal, gramos)

	1955 (1)	1972 (2)	(2)/(1)
Arroz	302	252	83%
Trigo	69	85	123%
Centeno	48	4	7%
Otros cereales	5	3	60%
Papas	133	45	34%
Granos	25	27	106%
Carne	9	42	481%
Huevos	9	40	434%
Leche y otros productos lácteos	33	142	429%
Azúcar	34	77	229%
Vegetales	186	323	174%
Frutas	40	121	304%
Pescado y mariscos	66	92	140%
Grasas y aceites	8	29	389%

FUENTE: Hoja de balance alimenticio.

Si comparamos el cambio de consumo alimenticio en Japón con el de otros países, utilizando las Hojas de Balance Alimenticio preparadas por la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación) resulta claro que en Japón el cambio es drástico. En el período de la preguerra los patrones de consumo alimenticio se caracterizaban por un mínimo de productos ganaderos. Eran extremadamente pobres aun tomando en consideración que el producto nacional per cápita era todavía bajo en este período. Por eso, en el curso del proceso de rápido desarrollo económico, el consumo de

productos ganaderos aumentó con un ritmo que es el más alto del mundo.

Este cambio en los patrones de consumo alimenticio significó un fuerte estímulo para la agricultura. La demanda de carne, huevos, leche, productos lácteos y frutas aumentó muy rápidamente, ofreciendo nuevos mercados campesinos. Pero por otra parte, provocó difíciles problemas. Por ejemplo: la sobreproducción de arroz fue una consecuencia de la disminución de la demanda, mientras la producción aumentaba, aunque lentamente. Desde fines de los años sesenta el gobierno tuvo que intentar la reducción de la producción de arroz, a través de varias medidas que incluyeron una limitación obligatoria de las áreas arroceras.

En general podemos decir que la agricultura japonesa ajustó bastante bien su estructura productiva de acuerdo con los nuevos patrones de consumo de alimentos. Como se puede apreciar en la tabla 2, aquellos sectores en los cuales aumentaba la demanda, como en el caso de la ganadería y las frutas, incrementaron rápidamente su producción. Se desarrollaron también la producción avícola y de ganado porcino que si bien no necesita mucha tierra, constituyen grandes unidades de producción y son un aspecto de progreso para la agricultura japonesa.

Sin embargo, esta producción ganadera en desarrollo está muy deformada debido a que carece casi completamente de las bases para la producción de la alimentación animal. Por eso, depende en gran medida de la importación de este tipo de productos. Japón es ahora el mayor importador de cereales del mundo. El promedio de suministro doméstico de cereales a la demanda total disminuyó aceleradamente en el período del rápido crecimiento económico (a excepción del arroz) y actualmente ha quedado en un nivel bajísimo, como se muestra en la tabla 9.

Una de las principales razones para esta rápida reducción en los promedios de suministro doméstico es el aumento en la importación de maíz y sorgo, que refleja la creciente demanda de productos comestibles para la alimentación ani-

Tabla 9

PROMEDIO DE SUMINISTRO DOMÉSTICO DE LOS PRODUCTOS
AGRÍCOLAS A LA DEMANDA TOTAL
(año fiscal, por ciento)

	1960	1972
Arroz	102	100
Trigo	39	5
Centeno	107	18
Otros cereales	21	1
Frijol de soya	28	4
Frutas	100	82
Huevos	101	98
Leche y otros productos lácteos	89	87
Carne de res	96	80
Cerdo	96	90
Pollo	100	96
Azúcar	18	20
Alimentación animal	67	36

FUENTE: Hoja de balance alimenticio.

mal. El otro punto es la rápida disminución en la producción de trigo, avena, soya, etc., que refleja el debilitamiento de las bases de la agricultura. De este modo Japón depende enormemente de las importaciones para poder hacer frente a sus demandas alimenticias. La incertidumbre provocada por esta dependencia en la importación de alimentos se ha hecho sentir seriamente a partir de 1973, cuando en el mercado mundial escasearon los productos agrícolas. Por eso está ganando consenso nacional la necesidad de reforzar la producción agrícola doméstica. Sin embargo, la revitalización de la producción agrícola aparece como una tarea difícil para la economía japonesa, ya que el desarrollo de la agricultura de tiempo parcial es un resultado inevitable del rápido crecimiento económico, en un país con limitados recursos territoriales y con estructura agraria del microfundismo.

Traducción del inglés por Marinés Medero